



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14144

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 pta.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

JUEVES 21 DE ENERO DE 1909

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos postales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 51, Faubourg-Montmartre.

De higiene general

El «Liberal de Murcia» en su número de ayer se ocupa extensamente del asunto, del cual hemos nosotros hablado diferentes veces, en las columnas de este periódico.

Se trata del abandono en que se encuentran los barrios extramuros de la población, respecto a policía de subsistencias.

Y en efecto, tenemos razón nosotros y tiene también razón que le sobra el citado colega, es tan grande, tan absoluta la falta de vigilancia en algunos barrios en todo aquello que con la higiene se relaciona, que acaba de darse el caso, verdaderamente abusivo y escandaloso, en uno de ellos, de haberse construido sin previa licencia del municipio, un inmenso horno de calcinación de maderas para convertirlas en carbonos, en el centro de la vía pública, á la puerta misma de los domicilios de los vecinos.

Este horno, que de día y de noche funciona, arroja considerable cantidad de humo y por todo el barrio se extiende una atmósfera tan densa de ácido carbónico que se hace verdaderamente irrespirable.

Ignoramos si los inspectores municipales, tienen conocimiento de este hecho: si lo ignoran culpase al cedente del indicado barrio, por no haber dado cuenta de ello á sus superiores.

Respecto á las subsistencias, no queremos volver á ocuparnos, entendemos nosotros que el inspector veterinario debe girar visitas con mucha frecuencia á los barrios extramuros pues en ellos más que en Cartagena se expenden artículos adulterados y en malas condiciones para el consumo público.

Y no queremos insistir más sobre este asunto, hacemos hoy punto final, ya que tenemos la desgracia de no ser atendidos.

NOTAS ALEGRES

Vegetarianos á la fuerza

Los vegetarianos, unos buenos señores que no comen carne ni pescado, se proponen, según dice la prensa, dar gran impulso á sus iniciativas, extendiendo su radio de acción, como ahora se dice, todo cuanto les sea posible.

Pero ¿hay de verdad quien come carne en España? Hace tiempo se dieron á conocer unas estadísticas de las consolas de las cuales resultaba que cada español resultaba á miligramo, ó casi así de consumo de sustancias azoadas.

De modo que si las estadísticas no mientan, hay que rendirse á la evidencia y aun cuando sea con rubor, procurar que el consumo de la carne en España, y que ese es como alimento, un artículo de consumo de puro lujo.

No quiero decir que el noventa y nueve por ciento de los españoles son vegetarianos, pero no por convencimiento ó por afición, sino por la triste realidad; por necesidad ineludible; ó, dicho de una vez, á la fuerza, y en la verdad, resulta altamente desconsolador.

Aun cuando indirectamente lo diga la Estadística oficial, esa verdad desconsoladora está á la vista: No hay

más que ver las caras descoloridas de nuestras sufridas clases medias, su aspecto decrepito; sus formas angulosas en general; su absoluta falta de energías para comprender su deficiente alimentación.

Si el no comer carne ni pescado es indicio de vegetarianismo, bien puede asegurarse que más de las tres cuartas partes de los españoles son vegetarianos. Y no hay más remedio, porque en España se trabaja mucho, se come poco y mal, se retribuye pésimamente el trabajo.

Toda la ciencia de los grandes estadistas se reduce, en España, á contar los garbajos al individuo; siempre se le cercena algo ó se le escamotea alguna pilita en forma de impuesto ó de tributo nuevo.

Por eso no es posible dejar de ser vegetariano forzoso, ni comer bien; pues no solamente la comida sana y abundante es cara, sino que resulta ilusoria, ya que las adulteraciones, la falta de peso y las mermas naturales reducen á su más mínima expresión el alimento.

Empezando por la carne, artículo de lujo, que es cara y mala; continuando por el pescado, generalmente podrido; siguiendo por el verduraje, ó sea las patatas el repollo y todas esas otras cosas que sirven para formar el clásico puchero, que son monotonía informe de alimento logés, ó de alpiste reglamentario, y que ni alimentan ni nutren, se llega á la triste conclusión de que la base de la alimentación en España, es puramente ficticia.

Con tan endeble cimientos, ¿cómo puede mejorar la raza ni progresar el pueblo, llamando pueblo, no sólo al de abajo, sino al de arriba y al de en medio? No nos engañemos; aquí todos somos vegetarianos más ó menos encubiertos, gente mal nutrida aun cuando nadie quiera confesarlo.

Verdad es que la cocina es lo que más se desatiende en este hermoso país de pan y toros, en esta tierra de garbanzos, en este pueblo bendito del «contigo, patá y cebolla». Y un país que no se preocupa de la cocina, no puede ir á ninguna parte.

ABEL IMART

El hogar doméstico

Jamás la dicha, que el alma sueña, ambiciona y procura, busquéis en otro paraje que en aquel donde se oculta quizá ignorada y modesta, pero tranquila y segura.

En el bullicio del mundo, allí donde están en lucha las pasiones, no se encuentra lo que el alma quiere y busca: donde la paz no reside no hallaréis la dicha nunca. Mas hay un lugar tranquilo donde es fácil se reúnan todos los goces posibles de las humanas venturas:

el hogar, que presta sombra á la familia. No zumban en él los girados vientos, que el grato reposo turban: es un sagrado recinto en donde sólo murmuran dulces brisas, donde sólo de bienestar se disfruta. En él el amor impera y no hay sombras que no huyan ante un afecto que todos los corazones aduna.

En el palacio del prócer, en la choza más oscura, todo es contento si ejerce su dominio: con él juntas están las dichas más ciertas,

están las glorias más puras.

¡Cuán envidiables aquellos que bien tan supremo gustan! Ved cual ángel del hogar la madre, á quien se disputan prodigarle sus caricias los buenos hijos, que cruzan la edad de la vida hermosa, de amor como deuda justa.

Ved al hijo de estos hijos, al pequeñuelo de rubie cabellera y tez rosada cuya graciosa apostura embelesa al buen abuelo que con sus gustos se ajusta. ¡Qué dulce paz se respira en atmósfera tan pura! ¡Bendito el hogar en donde la vida tanto se endulza! ¡Bendita esa paz que emana de Dios y es santa cual suyal

Angel Lasso de la Vega.

De los niños pobres

Compras hechas por las señoras doña Ana Cano y D. Dorda. —Cuenta Llagostera, 100 pesetas.

Idem id., 20'25 id.
Idem Pascual Sánchez, 34'10 id.
Idem Góngora y Vidal, 126'25 id.
Idem Antonio Mora, 101'10 id.
Total, 390'70 id.

Señoras de Melendreras y de Sanz. —Cuenta Morales Hermanos, 18 pesetas.
Idem Antolín y Pedro Vila, 160'30 id.
Idem José Zamora, 95'20 id.
Total, 273'50 id.

Señoras Marquesa Fuente de Sol y de Escamez. —Cuenta Simón Egea, 190'00 pesetas.
Idem Morales Hermanos, 47'00 id.
Idem X, 72'00 id.
Total, 309'00 id.

Doña Caridad Dorda y sobrina. —Cuenta Isaac Gutiérrez, 13'75 pesetas.
Idem Góngora y Vidal, 86'25 id.
Total, 100 id.

Doña Carmen Mellado. —Cuenta Antonio Mora, 100 pesetas.
Total, 100 id.

Señora de Carrión y sobrina. —Cuenta Blas Davia, 22'50 pesetas.
Idem Hijos de Juan Martínez, 50'35 id.
Idem Mariano Molino, 21'15 id.
Total, 100 id.

Doña Dolores Bernabé é hijas. —Cuenta José María Anaya, 33 pesetas.
Idem Antonio Mora, 42 id.
Total, 75 id.

Doña Enriqueta Mesa. —Cuenta Francisco Fernández, 42'75 pesetas.

Total, 42'75 id.
Superiores Patronato y Asilo. —Cuenta Sempere, 30'60 pesetas.
Idem Pedro Fernández, 84 id.
Idem Eduardo Martín, 44 id.
Idem M. Botella, 24 id.
Idem Antonio Mora, 32'30 id.
Total, 214'90 id.
Cuenta doña Ana Cano, 18 pesetas.
Idem doña Dolores Bernabé, 25 id.
Idem Superiora Asilo, 38'03 id.
Idem Pan, 815 id.
Idem Casa Expósitos, 50 id.
Total general, 2.172'48 id.

Reparto á los niños el día de Reyes

GASTOS. —Por compra de ropas y calzado, 1.411'73 pesetas.
Por id. de id. y juguetes, 445'75 id.
Por 1.500 bonos de pan de 500 gramos, 315'00 id.
Total gastos, 2.172'48 id.

Se han distribuido dos mil diez y siete lotes compuestos de juguetes, ropa y pan, y 50 pesetas para la ropita de los niños expósitos. La diferencia entre los bonos de pan comprados y los repartidos, ha sido costada por varias señoras.

Importa pues el cargo, 3.273'45 pesetas.
Idem la data, 2.172'48 id.
Existencias, 1.100'97 id.

Al entregar á las señoras los fondos de la disuelta Sociedad protectora de niños desamparados hicieron el ruego los señores que componían la comisión, de que á ser posible se reservaran para abrigos y otros, puesto que el invierno es largo, y las señoras se proponen darle esta inversión como igualmente á lo que produzca el cuadro del Sr. Medina Vera, entregado también de la disuelta sociedad y el ofrecido por los señores de Portela, pero siempre reservando un pequeño fondo que sirva de base, para que el próximo año se repita esta simpática fiesta y que en los sucesivos se perpetúe.

Las compras se han hecho entre todas las señoras que se reunieron para este fin y que son: D.ª Dolores Dorda de Carlos Roca, señora de Lara, Marquesa de Fuente de Sol, señoras de Escamez, Carrión, Isasa, Cano, Blanco, Nevado, Cuesta, Melendreras, Alfonso, Sáez, Gómez y las señoras superiores de la Casa de Expósitos y Asilo de San Miguel y señoras de Melendreras, Saneya, La Figueras, Lara, Cuesta, Salmerón (M. y C.), Teixeira y Gómez.

Las hermanas del Asilo han cooperado á esta obra de modo brillante ayudando á las señoras y señoritas á el arreglo de la Exposición que en los salones de este Centro se hizo de todo lo recibido y remitido, y al empaquetado de los lotes para trasladarlos al Ayuntamiento y ya allí, á su distribución; que como nadie conocen al primer golpe de vista

las necesidades apremiantes de los pobrecitos niños.

El Sr. Palacios con gran esplendidez, ha regalado á la Asociación de la Prensa, de la que es presidente, el billete de programas, etcétera, del Concierto y á las señoras las cartas-circulares que se hicieron con sus sobres y todo el papel de embalar que se empleó para hacer los paquetes, un rollo entero.

Por telégrafo

Cuando habíamos cerrado nuestra edición de ayer recibimos los siguientes telegramas que llegaron á nosotros con notable retraso.

Regreso del Rey

Madrid 19-12-35

S. M. el Rey ha regresado á Madrid de su expedición á Alicante.

En el andén le aguardaba la Reina doña Victoria y doña María Cristina las Autoridades civiles y militares y todo el elemento oficial.

D. Alfonso se muestra muy satisfecho de su viaje y del entusiasta recibimiento que se le ha tributado en la capital levantina.

La emigración

En California se acaba de promulgar una ley prohibiendo en absoluto la emigración.

Más terremotos

En algunas poblaciones tarcas se han dejado sentir fuertes terremotos que han sembrado un pánico terrible.

También hubo derrumbamiento de edificios que han ocasionado muchas víctimas.

Las poblaciones invadidas por los terremotos se encuentran consternadas.

Consejo de Ministros

Madrid 19-2'50 tarde.

En el Consejo de Ministros celebrado ayer se aprobaron los expedientes de subvenciones á las obras del Puertos, y faros; también se resolvieron algunos expedientes de indulto.

Lo de la Escuadra

El intrincado asunto de la adjudicación de la Escuadra, se resolverá definitivamente en los consejos de Ministros que se celebrarán el jueves, viernes y sábado.

Existe gran expectación por conocer los resultados de estos consejos. A. Madrileña

LA REINA TOPACIO

72

—¡Como! exclamó D. Isigo dando mi palabra no me dejaste continuar mi camino.

—Oh replicó el bandido no te atacas ya en los tiempos en que los judíos de Burgos prestaban mil marcos de oro al Cid por un cofre lleno de tierra, y en lugar de hacer como estos dignos israelitas, es decir no mirar el cofre hasta después de haber contado los mil marcos lo examinábamos antes.

—Miserable marmuzó D. Isigo.

La puerta que separaba la cocina del cuarto, donde por los cuidados de D. Ramiro había sido preparado el cubierto de los dos viajeros y donde se podía todavía respirar con el aliento del olor de los perfumes quemados un instante antes, esta puerta estaba abierta y obstruida por los servidores de la posada bandidos disfrazados y dispuestos á ayudarnos.

—Padre mío continuó doña Flor tratando de calmar al anciano padre mío en nombre del cielo

—Y bien guardadme de vista que haré.

Y bien guardadme de vista que haré, —Te atarémos con una cadena sólida á una argolla de hierro.

Y diciendo esto el bandido señalaba una argolla fija en la pared que parecía haber sido colocado allí para servicio.

Biblioteca del El Eco de CARTAGENA

69

pasar ayer y tenemos una buena fortaleza minada con subterráneos que tienen salida á las montañas.

—Y después—Interrumpió otro—¿quién te dice que nosotros queremos asesinarte? Si tú crees eso, te engañas. No asesinamos más que á los pobres diablos de quienes no tenemos nada que sacar. Pero los nobles señores que como tú, pueden pagar rescate, los consideramos mucho. La prueba es que aunque te has defendido bien con tu espada y has herido á dos de los nuestros, no te hemos hecho el menor daño, ingrato.

Entonces una vez sonora como la de un ángel se mesó á las voces raras y amenazadoras. Era la voz de la joven que hablaba por primera vez.

—Sea, pije; si no se trata más que de pagar un rescate, señores, se pará. Señaladme igual al de un príncipe, y se os entregará sin falta.

—¡Por Santísimo! ya contábamos con que heríamos á la hija de aquel por qué, ¿lo comprendéis? ¡que éramos que el digno señor vuestro padre se casase un poco. Los negocios son negocios que diablos, se terminan disolviendo, pero se celebran peleando. Y ya véis vuestro padre los está embrollando otra vez.

En efecto, D. Isigo acababa de intentar un nuevo esfuerzo y con el puñal de espada que no había